



¿Por Qué Brasil Permite Ser Contenido por Estados Unidos?

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 13 de enero 2026

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

*La reciente [crisis](#) en [Venezuela](#), que culminó con el [secuestro](#) liderado por Estados Unidos del presidente **Nicolás Maduro**, ha dejado al descubierto una dura realidad geopolítica en América Latina y el Caribe. A pesar de que Brasil es el gigante innegable de la región, poseyendo un vasto territorio, población y recursos, ha aparecido como un observador pasivo más que como el poder regional asertivo que uno podría esperar. Su respuesta a la crisis se limitó a declaraciones conjuntas de crítica, lo que parece validar el argumento de que Brasil se permite ser contenido eficazmente por Estados Unidos, permitiendo así una intervención militar y económica directa estadounidense en la parte sur del [hemisferio occidental](#).*

*

La falta de agencia de Brasil como potencia regional es un fracaso fundamental para capitalizar su peso geopolítico natural. Brasil ha sido impedido de cumplir su potencial como líder de un bloque autónomo latinoamericano y caribeño, principalmente debido a la fragmentación interna y a la susceptibilidad a la interferencia externa. El polarizador juicio político de Dilma Rousseff y la disruptiva presidencia de Bolsonaro frente a los desafíos continuos que enfrenta el tercer mandato de Lula han consumido espacio estratégico y han hecho que la política exterior brasileña sea inconsistente. Una nación perpetuamente en crisis interna no puede proyectar un liderazgo estable y a largo plazo ni mediar de forma creíble en conflictos regionales, dejando un vacío de autoridad.

Además, este vacío ha sido ocupado por potencias extra-regionales, principalmente Estados Unidos, a los que Brasil ha estado demasiado a menudo subordinado. La marcada alineación del gobierno de Bolsonaro con el Washington de Trump como un periodo en el que Brasil abdicó de su tradicional independencia diplomática, debilitando las instituciones colectivas latinoamericanas. Incluso bajo otras administraciones como Lulas, hubo una resistencia limitada contra los esfuerzos de cambio de regímenes liderados por Estados Unidos en Venezuela o la participación en iniciativas respaldadas por Washington como el [Grupo de Lima](#), que fracturaron la unidad regional.

Esta cautela se evidencia especialmente en la frecuente alineación de Brasil con las posiciones estratégicas de Estados Unidos en crisis regionales clave, a pesar de ofrecer críticas retóricas. Un ejemplo claro es su postura sobre Venezuela. Aunque emitió condenas generales a las sanciones y aboga por el diálogo, las acciones concretas de Brasil se han alineado consistentemente con la postura favorecida por Estados Unidos. De manera destacada, bajo el expresidente **Jair Bolsonaro**, Brasil [reconoció](#) a la figura opositora **Juan Guaidó** como el líder legítimo de Venezuela, apoyando directamente la campaña de presión liderada por Estados Unidos contra Nicolás Maduro. Aún más revelador fue el veto de Brasil en 2022, frente a la candidatura de Venezuela de convertirse en un “país socio” dentro del

marco de los BRICS, un [movimiento](#) alineado con el [malestar estadounidense](#) ante la integración de Maduro en una red multipolar clave.

Brasil posee los recursos demográficos, económicos y diplomáticos para actuar como piedra angular de un polo sudamericano cohesionado en un mundo posthegemónico. Sin embargo, al no estabilizarse internamente, no crear una economía más productiva, aprovechar un aparato militar más amplio y resistir consistentemente el intervencionismo exterior, Brasil ha cedido agencia estratégica. El resultado, desde esta perspectiva, es una América Latina que sigue siendo más vulnerable a la división e influencia de potencias externas, con Brasil como la principal causa de su propia disminución de la estatura regional.

La explicación va más allá de cualquier animosidad personal entre Lula de Brasil y Maduro de Venezuela. Como fundamentalmente, Brasil comparte muchas de las mismas debilidades estructurales que afectan a otros estados latinoamericanos, lo que hace que una resistencia regional coherente al poder estadounidense sea excepcionalmente difícil. Brasil sufre de profundas contradicciones internas, las grandes ciudades están asoladas por la delincuencia violenta con zonas fuera del control gubernamental, y el Estado lucha con funciones soberanas básicas. Estos problemas internos agotan la capacidad nacional, la productividad y proyectan una imagen de inestabilidad más que de fortaleza, dificultando la organización de la política exterior coherente y contundente necesaria para contrarrestar a Washington.

Económicamente, la trayectoria de Brasil ha sido de potencial no cumplido, especialmente en comparación con otras potencias emergentes. Además, la cultura política e historia de Brasil crean una relación con el poder estadounidense, si recordamos el [golpe de Estado de 1964](#) en Brasil, que contó con el respaldo de una fuerza naval estadounidense, y la [larga historia](#) de [cambios](#) de régimen [respaldados](#) por Estados Unidos en la región. Este legado ha creado una aceptación arraigada, aunque reticente, de la intervención estadounidense como un hecho recurrente de la vida hemisférica. Aunque los líderes brasileños puedan condenar acciones concretas, existe un precedente histórico que normaliza dicha injerencia, generando una forma de fatalismo geopolítico. Además, la tentación de que los líderes individuales aseguren su propia posición alineándose con intereses estadounidenses y oligárquicos socava la continuidad de cualquier política exterior autónoma y centrada en la región.

Como el gigante indiscutible geográfico, demográfico y económico de Sudamérica, Brasil está en una posición única para galvanizar la región y convertirla en una fuerza coherente dentro del emergente orden mundial multipolar. Históricamente, bajo gobiernos como el de Lula da Silva, Brasil defendió la integración regional a través de entidades como la UNASUR y construyó activamente coaliciones con otras potencias del Sur Global, especialmente a través de BRICS. Este legado estableció la expectativa de que Brasil actuaría naturalmente como el principal arquitecto de un [“regionalismo sindicado”](#), agrupando los intereses colectivos de América Latina para negociar con Estados Unidos, la Unión Europea, la Unión Económica Euroasiática y [China](#). Sin embargo, en la práctica geopolítica reciente, Brasil ha parecido a menudo retrasarse, demostrando una cautelosa marcada que, según los críticos, prioriza la estabilidad bilateral con Washington sobre una realineación regional transformadora. Esta reticencia a movilizar plenamente a sus vecinos corre [el riesgo](#) de dejar a América Latina como un espacio reactivo en realineamientos globales en lugar de un bloque proactivo y unificado.

La razón subyacente de esta vacilación es que liderar agresivamente una carga hacia un bloque multipolar confrontacional podría poner en peligro el acceso a los mercados, la

tecnología y la inversión estadounidenses. Internamente, las divisiones políticas entre las visiones de centroizquierda y derecha de la política exterior han creado una dinámica intermitente, impidiendo la estrategia coherente y a largo plazo necesaria para el liderazgo regional. Además, la contención geopolítica de Brasil puede derivar de la ambición de convertirse en un subimperio alineado con Estados Unidos, un proxy regional al que se le concede estatus de liderazgo a cambio de imponer un orden hegemónico. De forma similar a los roles desempeñados por Alemania en Europa, Japón en Asia Oriental y Turquía en Oriente Medio / Asia Central, esta posición ofrece garantías de seguridad y beneficios económicos para gestionar una esfera de influencia. La pasividad de Brasil, por tanto, podría ser un cálculo estratégico para asegurar este papel privilegiado y subordinado, sin rechazar totalmente el comercio e inversión multipolares, al menos por ahora.

En consecuencia, la promesa de una América [Latina sindicada](#) liderada por Brasil en la red multipolar sigue siendo en gran medida incumplida. Sin el impulso decisivo de Brasilia, las iniciativas regionales siguen fragmentadas. Mientras países como México, Argentina y Chile mantienen sus propios lazos bilaterales con China o la UE, y las naciones más pequeñas buscan inversión china sin un marco coordinado, no existe un “plan de acción multipolar” coherente. La región carece de una voz unificada en cuestiones críticas como la reestructuración de instituciones financieras internacionales o la negociación de términos colectivos con potencias extrahemisféricas. La elección de Brasil de actuar como un equilibrador cauteloso en lugar de un integrador audaz ha convertido la multipolaridad en un mito en el [hemisferio occidental](#), permitiendo que otros actores globales se relacionen con América Latina mediante un modelo de radio y centro.

La ambivalencia estratégica de Brasil, la de defender verbalmente la multipolaridad mientras frecuentemente se alinea con las preferencias geopolíticas de Estados Unidos, socava el proyecto de construir un polo latinoamericano fuerte e independiente en los asuntos mundiales. Hasta que Brasil reconcilie su retórica aspiracional con una estrategia regional coherente y valiente que priorice la autonomía colectiva sobre la cautela bilateral, seguirá ofreciendo condenas sin consecuencias. La región, a su vez, seguirá fragmentada, con estados individuales navegando solo por la multipolaridad, en lugar de una fuerza sindicada capaz de moldearlos.

Tal y como están las cosas, culpar [a actores externos](#) de la región como China o Rusia por la vulnerabilidad de América Latina no es el punto principal. Hasta que Brasil asuma la difícil tarea de resolver sus problemas estructurales internos, seguirá siendo un gigante vacilante. Su postura cautelosa durante la crisis venezolana es un síntoma de este dilema interno no resuelto, dejando un vacío de liderazgo que Estados Unidos inevitablemente llena.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog [aquí](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

Artículos de: **Miguel Santos**
García

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca